

El libro de Daniel - Número treinta y nueve

Desvelando el tapiz profético: el sueño de William Miller y la restauración de verdades fundamentales en los últimos días

Jeff Pippenger
2024-01-03

Estamos considerando la aplicación profética del sueño de William Miller en los últimos días, que es donde todas las profecías encuentran su cumplimiento perfecto. El sueño de Miller identifica el descubrimiento, establecimiento, rechazo, sepultamiento y restauración de las verdades fundamentales del adventismo que fueron reunidas por medio del ministerio de Miller. Esas verdades fundamentales representaban las verdades que fueron deselladas en 1798. Esas verdades están representadas por la visión del río Ulai. El sueño de Miller, tal como se registra en el libro *Early Writings*, fue su segundo sueño, y el sueño había sido prefigurado por el segundo sueño de Nabucodonosor, así como el propio Miller había sido prefigurado por Nabucodonosor.

Artículos anteriores han demostrado cómo la conclusión del período de "siete tiempos" en el que Nabucodonosor vivió con el corazón de una bestia terminó simbólicamente en 1798. Entonces su reino fue restaurado y, por primera vez, Nabucodonosor representó a un hombre plenamente convertido. En términos del "tiempo del fin", en 1798 él representó a los "sabios". También hemos identificado que, como primer rey de Babilonia, el juicio de "siete tiempos" de Nabucodonosor tipificó el juicio de "dos mil quinientos veinte" de Belsasar (mene, mene, tekem, upharsin), quien fue el último rey de Babilonia.

"Al último gobernante de Babilonia, como en figura al primero, le había llegado la sentencia del Vigilante divino: 'Oh rey, ... a ti se te dice: El reino ha sido quitado de ti.' Daniel 4:31." Profetas y Reyes, 533.

La hermana White identificó a Belsasar en su hora de juicio como el "rey necio". En la conclusión de la hora de juicio de Nabucodonosor, él representa al "rey sabio", pues fue beneficiado por el juicio de "siete tiempos", y Belsasar, aunque conocía la historia, se negó a ser beneficiado.

Pero el amor de Belsasar por la diversión y el autoengrandecimiento borró las lecciones que nunca debió olvidar; y cometió pecados similares a aquellos que trajeron juicios señalados sobre Nabucodonosor. Desperdió las oportunidades que se le habían concedido generosamente, descuidando aprovechar las oportunidades a su alcance para llegar a conocer la verdad. "¿Qué debo hacer para ser salvo?" fue una pregunta que el gran, aunque necio, rey dejó pasar con indiferencia. Bible Echo, 25 de abril de 1898.

Nabucodonosor es un símbolo de "los sabios" en 1798, quienes entienden el aumento del conocimiento en el tiempo del fin.

Apenas la jactancia soberbia había salido de sus labios, cuando una voz del Cielo le dijo que había llegado el tiempo señalado por Dios para el juicio. En un instante le fue quitada la razón, y quedó como una bestia. Durante siete años estuvo así degradado. Al cabo de este tiempo le

fue devuelta la razón y, alzando la vista con humildad al gran Dios del Cielo, reconoció la mano divina en este castigo, y fue nuevamente restituido a su trono.

En una proclamación pública, el rey Nabucodonosor reconoció su culpa y la gran misericordia de Dios en su restauración. Este fue el último acto de su vida, según consta en la Historia Sagrada. Review and Herald, 1 de febrero de 1881.

Al final de los "siete tiempos" de Nabucodonosor, hizo una proclamación pública que incluía una confesión pública. Miller, como Nabucodonosor, simboliza a los "sabios" en 1798, quienes comprenden el aumento del conocimiento en el tiempo del fin. Ambos tuvieron dos sueños, y el segundo sueño de cada uno identifica simbólicamente los "siete tiempos". Se ha demostrado en artículos anteriores que los "siete tiempos" marcan un punto de transición.

En 1798, Nabucodonosor marcó una transición desde su condición orgullosa a la condición de los sabios. Esta incluyó su confesión pública. 1798 fue también el punto de transición entre el quinto y el sexto reino de la profecía bíblica. También marcó la llegada del primer ángel, señalando así una nueva dispensación, pues la advertencia del juicio venidero no podía tener lugar hasta que el quinto reino de la profecía bíblica hubiera recibido su herida mortal.

El propio mensaje arroja luz acerca del tiempo en que ha de tener lugar este movimiento. Se declara que es parte del 'evangelio eterno'; y anuncia la apertura del juicio. El mensaje de salvación ha sido predicado en todas las edades; pero este mensaje es una parte del evangelio que solo podría proclamarse en los últimos días, porque solo entonces sería verdad que la hora del juicio había llegado. Las profecías presentan una sucesión de acontecimientos que conducen hasta la apertura del juicio. Esto es especialmente cierto en el libro de Daniel. Pero respecto de la parte de su profecía que se refería a los últimos días, a Daniel se le ordenó cerrarla y sellarla 'hasta el tiempo del fin'. No hasta que llegáramos a este tiempo podría proclamarse un mensaje concerniente al juicio, basado en el cumplimiento de estas profecías. Pero en el tiempo del fin, dice el profeta, 'muchos irán de un lado a otro, y el conocimiento aumentará.' Daniel 12:4.

El apóstol Pablo advirtió a la iglesia que no buscara la venida de Cristo en su tiempo. "Aquel día no vendrá," dice, "sin que antes venga la apostasía y sea revelado el hombre de pecado." 2 Tesalonicenses 2:3. No hasta después de la gran apostasía y del largo período del reinado del "hombre de pecado" podemos esperar el advenimiento de nuestro Señor. El "hombre de pecado", que también es denominado "el misterio de la iniquidad", "el hijo de perdición" y "el inicuo", representa al papado, el cual, según fue predicho en la profecía, habría de mantener su supremacía durante 1260 años. Este período terminó en 1798. La venida de Cristo no podía ocurrir antes de ese tiempo. Con su advertencia, Pablo cubre toda la dispensación cristiana hasta el año 1798. A partir de ese tiempo es que debe proclamarse el mensaje de la segunda venida de Cristo.

"Jamás se ha dado tal mensaje en edades pasadas. Pablo, como hemos visto, no lo predicó; señaló a sus hermanos hacia el entonces muy lejano futuro para la venida del Señor. Los Reformadores no lo proclamaron. Martín Lutero situó el juicio a unos trescientos años en el futuro desde su época. Pero desde 1798 el libro de Daniel ha sido desollado, el conocimiento

de las profecías ha aumentado, y muchos han proclamado el solemne mensaje de que el juicio está cerca." El Gran Conflicto, 356.

En 1798 llegó una nueva dispensación de la obra de salvación, y esa nueva dispensación advirtió de otra dispensación que comenzaría en 1844. En ese cambio de dispensación, se cerraría una puerta y se abriría otra.

Y al ángel de la iglesia en Filadelfia escribe: Esto dice el que es santo, el que es verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie cierra; y cierra y nadie abre: Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta que nadie puede cerrar, porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra y no has negado mi nombre. Apocalipsis 3:7, 8.

La apertura de una puerta marca una nueva dispensación. Hubo un cambio de dispensación de reinos y de mensaje en 1798, al final de la primera indignación, que se cumplió desde 723 a. C. hasta 1798. También hubo un cambio de dispensación en 1844, al final de la última indignación, que se cumplió desde 677 a. C. hasta 1844. En 1798, había llegado la dispensación del mensaje del primer ángel, que advertía del juicio inminente. Tanto Nabucodonosor como Miller están representados como los "sabios", en el "tiempo del fin", cuando se abrió "la puerta" a la dispensación interna del mensaje del primer ángel y al cambio de dispensación externo de la bestia del mar a la bestia de la tierra. La dispensación del mensaje del primer ángel se cumplió cuando se abrió la puerta al Lugar Santísimo el 22 de octubre de 1844, y llegaron la dispensación del tercer ángel y el juicio investigador.

El segundo sueño de Miller comienza cuando se abrió una puerta en 1798, y termina cuando se abrió una puerta en el período de transición de los "dos testigos", que son devueltos a la vida para proclamar el mensaje del Clamor de Medianoche. Proféticamente, tanto Nabucodonosor como Miller representaron la transición del reino de la bestia del mar al reino de la bestia de la tierra en 1798. Ambos representan el anuncio de la proximidad y la llegada del juicio investigador en 1844. 1798 y 1844 representan la conclusión de la primera y la última "indignación" de Dios contra su pueblo, llevadas a cabo durante el período de "siete tiempos", como se expone en Levítico veintiséis. Los cuarenta y seis años desde 1798 hasta 1844 representan la edificación del templo espiritual al cual el mensajero del pacto vino súbitamente el 22 de octubre de 1844, cuando Cristo pasó del Lugar Santo al Lugar Santísimo.

1798 y 1844 señalan transiciones (más de una) que están marcadas por los "siete tiempos". La transición del adventismo milerita filadelfiano al adventismo milerita laodicense en 1856 también estuvo marcada por un aumento del conocimiento sobre los "siete tiempos", que posteriormente fue rechazado en 1863. En 1798 se había producido un aumento del conocimiento proveniente del libro de Daniel, que incluía los mismos "siete tiempos" de Levítico veintiséis, que habrían de ser rechazados al final del adventismo milerita filadelfiano.

La transición del movimiento del primer ángel desde Filadelfia hasta Laodicea estuvo representada por los siete años de 1856 a 1863. El mensaje laodicense llegó en 1856 y, durante siete años, la nueva luz de los "siete tiempos" que había sido desellada produjo un proceso de prueba de tres etapas que el Adventismo no superó en 1863. Se dieron siete años para que la luz de los "siete

tiempos" fuera recibida o rechazada. La transición del movimiento del Adventismo millerita de Filadelfia al Adventismo millerita de Laodicea tipifica la inversión de la secuencia al final, la transición del movimiento laodicense del tercer ángel al movimiento de Filadelfia del tercer ángel.

La profecía de sesenta y cinco años de Isaías marca el comienzo de la primera y la última indignación de Dios contra los reinos del norte y, luego, del sur de Israel.

Porque la cabeza de Siria es Damasco, y la cabeza de Damasco es Rezín; y dentro de sesenta y cinco años Efraín será quebrantado, de modo que no sea pueblo. Isaías 7:8.

La profecía de sesenta y cinco años de Isaías fue dada en 742 a. C., y dentro de sesenta y cinco años el reino del norte dejaría de existir. Diecinueve años después de 742 a. C., en 723 a. C., el reino del norte fue llevado al cautiverio por Asiria. Al término de los sesenta y cinco años, la indignación del reino del sur comenzó en 677 a. C., cuando Manasés fue hecho cautivo por los babilonios. Por lo tanto, los sesenta y cinco años representan un período de diecinueve años hasta el primer cautiverio del reino del norte, y luego otros cuarenta y seis años hasta el cautiverio de Manasés.

Esas profecías se cumplieron respectivamente en 1798, 1844 y 1863. En 1798, se produjo una transición interna del mensaje de salvación con la llegada del primer ángel, y también se produjo una transición externa de los reinos de la profecía bíblica. En 1844, se produjo una transición interna del mensaje de salvación al cerrarse la puerta del Lugar Santo y comenzar el juicio investigador con la llegada del tercer ángel. En 1863, se produjo un cambio externo cuando ambos cuernos de la bestia de la tierra se dividieron en dos clases.

El cuerno republicano se dividió en los dos partidos políticos que dominarían la historia de la bestia de la tierra a partir de entonces. El cuerno protestante se dividió en dos manifestaciones apóstatas: una facción que afirmaba ser protestante y guardar el sábado del séptimo día, y otra clase que afirmaba ser protestante, pero sostenía el día del sol como su día de adoración.

En esa historia, el cuerno protestante que había salido de la Edad Oscura fue puesto a prueba desde el 11 de agosto de 1840 hasta el 22 de octubre de 1844, y reprobó la prueba, pasando del pueblo protestante que guarda el domingo al pueblo protestante apóstata que guarda el domingo.

En la historia del verdadero cuerno protestante que fue establecido e identificado en 1844, ocurrió un proceso de prueba desde 1856 hasta 1863. Luego, el verdadero cuerno protestante que guarda el sábado pasó tanto de Filadelfia a Laodicea como del verdadero pueblo protestante que guarda el sábado al cuerno protestante apóstata que guarda el sábado. Los "siete tiempos" están asociados con 1798, 1844, 1856 y 1863. Los "siete tiempos" son un símbolo asociado con un punto de transición, y esta verdad está establecida por varios testigos.

En 1798, hubo un aumento del conocimiento sobre los "siete tiempos", porque la primera profecía de tiempo que Miller descubrió fue esa misma verdad. Para 1863, esa verdad había sido rechazada, identificando así la conclusión del período final de los sesenta y cinco años de la profecía expuesta en Isaías capítulo siete.

La profecía completa de dos mil quinientos veinte años tiene un tramo de sesenta y cinco años tanto al comienzo como al final, a modo de imagen invertida, como en un espejo. Al comienzo de los sesenta y cinco años finales (1798), tipificado por el comienzo de los sesenta y cinco años iniciales en 742 a.C., cuando se dio la profecía, hubo un aumento de conocimiento sobre los "siete tiempos", que los "sabios" mileritas comprendieron y proclamaron. Al final de los sesenta y cinco años finales, en 1863, hubo otro aumento de conocimiento sobre la misma verdad, que finalmente fue rechazado por los "sacerdotes" recién coronados del verdadero cuerno protestante.

Mi pueblo fue destruido por falta de conocimiento; porque tú has rechazado el conocimiento, yo también te rechazaré, para que no seas sacerdote para mí; por cuanto has olvidado la ley de tu Dios, yo también me olvidaré de tus hijos. Oseas 4:6.

El aumento del conocimiento cuando se desella el libro de Daniel está asociado con los "siete tiempos", por lo que no solo es un símbolo de un punto de transición, sino también del desollado del mensaje profético.

Otra transición comenzó el 18 de julio de 2020, con la primera decepción, que dio inicio al "tiempo de tardanza" y marcó el comienzo de los tres días y medio del capítulo once del Apocalipsis, con los dos testigos yaciendo muertos en la calle de la gran ciudad de Sodoma y Egipto.

El 18 de julio de 2020 marca el comienzo de tres días y medio simbólicos (un "siete tiempos"), que había sido ilustrado por la historia desde 1856 hasta 1863. Ambos períodos son símbolos de los "siete tiempos". Ambos períodos marcan un cambio de dispensación (una transición). Ambos períodos representan un aumento del conocimiento asociado con los "siete tiempos".

Fue en el período de transición del reino de Babilonia al reino de Medo-Persia cuando Daniel elevó la oración de Levítico veintiséis, identificando así la oración de Levítico veintiséis como un hito de la transición de los últimos días. En el sueño de Miller, al final de siete expresiones de la palabra «dispersión», Miller llora y ora. El llanto marca el momento en que el León de la tribu de Judá (el hombre del cepillo de polvo) desella un mensaje que ha estado sellado.

La oración de Miller señala la oración de Daniel de Levítico veintiséis, que está asociada con "siete tiempos", y ocurre cuando se abren la puerta y las ventanas en el sueño de Miller. Pero la oración de Daniel, en el capítulo nueve, también se alinea con la oración de Daniel en el capítulo dos. También se alinea con la oración de confesión de Nabucodonosor al concluir sus "siete tiempos".

La oración de Miller fue, por lo tanto, representada por la oración de Levítico veintiséis, que era una oración pública de confesión y una oración de petición para el desollamiento del último secreto profético, porque toda profecía ilustra los últimos días. Por lo tanto, el secreto de Daniel capítulo dos representa el último secreto por ser desollado. La oración de Miller, en su sueño, fue una oración de angustia e indignación justa con respecto a las abominaciones que les habían ocurrido a las joyas en su habitación. Su angustia estaba ilustrada por los que gimen y claman en Ezequiel capítulo nueve, durante el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil.

Miller observó cómo las verdades eran progresivamente sepultadas por doctrinas falsas, hasta que finalmente se llegó al punto en que el cofre (la Biblia misma) fue destruido. La destrucción del

cofre de Miller tuvo lugar en la tercera generación del adventismo, cuando hubo un movimiento deliberado para dejar de lado la Biblia King James en favor de las versiones modernas de la Biblia, corrompidas y de base católica.

Miller lloró, luego oró, e inmediatamente se abrió una puerta y toda la gente se fue. Entonces entró el hombre del cepillo (el León de la tribu de Judá), abrió las ventanas y comenzó a limpiar. Luego Miller expresó su preocupación por las joyas esparcidas, y el hombre del cepillo prometió que se encargaría de las joyas. En el ajetreo de la tarea de limpieza del hombre del cepillo, Miller cerró los ojos por un momento, y cuando los abrió, la basura había desaparecido. Las joyas estaban esparcidas por toda la habitación, y el hombre del cepillo entonces colocó el cofre más grande sobre la mesa, recogió las joyas y las echó en el cofre y dijo: "ven y mira".

La expresión "ven y mira" es un símbolo de que una verdad acaba de ser desellada. La verdad que se desella para Miller es la verdad final, pues lo siguiente que ha de ocurrir es el despertar de Miller al "grito", que representa el clamor fuerte. Miller fue el último en recibir el mensaje del Clamor de Medianoche en la historia de los milleritas, y justo antes del grito que lo despierta en el sueño, cerró los ojos por un momento. El único pasaje en la Biblia que hace referencia a "un momento" y "ojos" identifica la primera resurrección.

He aquí, os revelo un misterio: no todos dormiremos, pero todos seremos transformados; en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al toque de la última trompeta. Porque sonará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.
1 Corintios 15:51-53.

En la historia de la transición del movimiento laodicense del tercer ángel hacia el movimiento filadelfiano del tercer ángel, como se representa en Apocalipsis capítulo once, Miller representa al último de entre las vírgenes prudentes en recibir el mensaje del Clamor de Medianoche. Los primeros en recibirlo fueron los más espirituales.

"Este fue el clamor de medianoche, que había de dar poder al mensaje del segundo ángel. Se enviaron ángeles del cielo para despertar a los santos desanimados y prepararlos para la gran obra que tenían por delante. Los hombres más talentosos no fueron los primeros en recibir este mensaje. Se enviaron ángeles a los humildes y consagrados, y los impulsaron a levantar el clamor: '¡He aquí, el Esposo viene; salid a su encuentro!' Los encargados del clamor se apresuraron, y en el poder del Espíritu Santo proclamaron el mensaje y despertaron a sus hermanos desanimados. Esta obra no se basaba en la sabiduría y la erudición de los hombres, sino en el poder de Dios, y sus santos que oyeron el clamor no pudieron resistirlo. Los más espirituales recibieron primero este mensaje, y aquellos que anteriormente habían dirigido en la obra fueron los últimos en recibirlo y ayudar a acrecentar el clamor: '¡He aquí, el Esposo viene; salid a su encuentro!'" Primeros escritos, 238.

Al final de los tres días y medio simbólicos de Apocalipsis capítulo once, se proclama el primero de dos mensajes, representado en Ezequiel capítulo treinta y siete. El primer mensaje reúne los huesos muertos y esparcidos, pero aún están muertos. El mensaje fue presentado por la voz que

clamó "en el desierto", identificando así que el mensaje de Ezequiel comienza antes de que concluyeran los tres días y medio simbólicos. Esos tres días y medio representan un "desierto", y es desde el "desierto" que se proclama el mensaje. El "desierto" es también un símbolo de los "siete tiempos", que marca una transición y un desellamiento que introduce un proceso de prueba.

Hay un desarrollo progresivo del mensaje y una recepción progresiva, como se ilustra con el Clamor de Medianoche de la historia millerita. Los más espirituales fueron los primeros en recibir el mensaje de la voz que clama en el desierto, y los historiadores del adventismo señalan una carta escrita por William Miller pocos días antes del 22 de octubre de 1844, donde Miller testimonia que finalmente comprendió y aceptó el mensaje del Clamor de Medianoche de Samuel Snow.

"Querido hermano Himes: Veo una gloria en el séptimo mes que nunca había visto antes. Aunque el Señor me había mostrado la significación tipológica del séptimo mes, hace un año y medio, no comprendía la fuerza de los tipos. Ahora, bendito sea el nombre del Señor, veo una belleza, una armonía y una concordancia en las Escrituras, por lo cual he orado por mucho tiempo, pero no lo había visto hasta hoy. Da gracias al Señor, oh alma mía. Sean bendecidos el hermano Snow, el hermano Storrs y otros, por haber sido instrumentos para abrirme los ojos. Ya casi estoy en casa. ¡Gloria! ¡Gloria! ¡Gloria! ¡Gloria!" William Miller, Signs of the Times, 16 de octubre de 1844.

En la repetición de la historia del Clamor de Medianoche, tal como se representa en el sueño de Miller, Miller cerró los ojos por un momento. Así, "en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la última trompeta; porque sonará la trompeta, y los muertos serán resucitados". En el sueño de Miller, él representa a los últimos en recibir el mensaje del Clamor de Medianoche, como lo hizo en su propia historia. Él representa a aquellos que finalmente aceptan el mensaje justo antes de que el hombre con el cepillo para quitar la suciedad recoja las joyas esparcidas y las arroje en el cofre más grande. En Apocalipsis capítulo once, los últimos en aceptar el segundo mensaje de Ezequiel, que es el mensaje de los cuatro vientos del Islam, que también es el mensaje del sellamiento, lo hacen justo antes de que suene la última de las siete trompetas, que es la trompeta del "tercer Ay". "En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la última trompeta; porque sonará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados". (1 Corintios 15:52)

El pasaje identifica la primera resurrección que ocurre en la segunda venida, pero también hay una resurrección de los huesos muertos y secos (los dos testigos) que ocurre en la hora del gran terremoto de Apocalipsis capítulo once. En la "hora" de ese terremoto, suena la última de las siete trompetas, y los testigos muertos que estaban en la calle vuelven a la vida, no como Laodicenses, sino como Filadelfianos, porque a la trompeta del tercer Ay, los dos testigos han sido sellados y son transformados en incorruptibles, pues nunca más volverán a pecar. Miller representa a los últimos en recibir el mensaje que da vida a los dos testigos, que es el mensaje de los cuatro vientos del Islam, y es el mensaje del sellamiento.

El sonido de esa trompeta levanta los últimos huesos secos de los muertos, que habían sido esparcidos en la calle de Sodoma y Egipto. Miller observó cómo las verdades eran enterradas progresivamente por doctrinas falsas. Finalmente, Miller lloró, señalando el momento en que debía

comenzar el desellamiento, pues el desellamiento es una obra progresiva. Ese desellamiento comenzó en el período final de los tres días y medio.

Después de que Miller lloró, Aquel que tenía el poder de desellar el libro sellado entró en el relato. En el sueño de Miller, ese era el Hombre del Cepillo de Basura. Luego Miller oró, e inmediatamente se abrió una puerta, marcando el punto en que el movimiento laodicense del tercer ángel iba a pasar al movimiento filadelfiano del tercer ángel. Su oración fue la de Levítico veintiséis; fue la oración para comprender el secreto profético final y una confesión pública de la rebelión que trajo los tres días y medio sobre los dos testigos; fue la oración de los que son sellados en Ezequiel capítulo nueve.

Después de la oración, Cristo (el hombre de la escoba) entró y comenzó a limpiar la habitación. Al final del proyecto de limpieza del hombre de la escoba, Miller cerró los ojos por un momento, reconociendo el final del período en el que los huesos secos y muertos serían resucitados. El hombre de la escoba entonces recogió las joyas esparcidas en la habitación de Miller y las colocó en un cofre nuevo, más grande, sobre una mesa en el centro de la habitación de Miller, mientras los dos testigos son alzados como estandarte. Como estandarte, entonces llaman al otro rebaño de Dios que aún está en Babilonia a "vengan y vean" el mensaje que el León de la tribu de Judá acaba de echar en el nuevo cofre, más grande.

Comenzaremos a considerar la visión del río Ulai como el símbolo de las verdades del libro de Daniel que fue desellado en 1798 en el próximo artículo. Hemos establecido de antemano algunos puntos de referencia para esa consideración. El primero es que el mensaje de los mileritas era perfecto (en su etapa de crecimiento), pero incompleto. Se enmarcó en dos, no en tres, poderes desoladores. El segundo es que, cuando el sueño de Miller identifica la restauración final de las verdades fundamentales, dichas verdades fundamentales son entonces «diez veces más brillantes» que su gloria original. Un tercer punto es que el movimiento del primer ángel (el movimiento milerita) se repite en el movimiento del tercer ángel, pero con algunas salvedades importantes. Los mileritas, como símbolo, fueron filadelfianos; fueron un Nabucodonosor convertido; pero, en última instancia y por desgracia, «reconstruyeron Jericó» en 1863.

El movimiento del tercer ángel comenzó en condición laodicense, necesitado de conversión, pero finalmente participaría en la destrucción final de Jericó (el Jericó de los últimos días).

El Salvador no había venido para dejar de lado lo que los patriarcas y los profetas habían dicho; porque Él mismo había hablado por medio de estos hombres representativos. Todas las verdades de la palabra de Dios proceden de Él. Pero estas gemas de valor incalculable habían sido colocadas en engastes falsos. Su preciosa luz había sido hecha para servir al error. Dios deseaba que fueran retiradas de sus engastes de error y colocadas en el marco de la verdad. Esta obra sólo podía realizarla una mano divina. Por su conexión con el error, la verdad había estado sirviendo a la causa del enemigo de Dios y del hombre. Cristo había venido para colocarla donde glorificara a Dios y obrara la salvación de la humanidad. El Deseado de todas las gentes, 287.